

Viviendas campesinas prehispánicas del valle de Totonicapán, Guatemala

Andrés CIUDAD RUIZ
(*Universidad Complutense de Madrid*)

Los estudios sobre viviendas prehispánicas emplazadas en el altiplano guatemalteco han sido objeto de una precaria atención por parte de los investigadores que han centrado su interés en esta región del área maya. Es cierto que en los últimos años se han multiplicado las noticias acerca de este tipo de edificios, pero las referencias sobre ellos siempre se han dado como datos aislados y supeditados o relacionados con los centros más complejos a los cuales estaban ligados por completo. El hecho de que los programas arqueológicos desarrollados sobre las tierras altas de Guatemala adolezcan, como ha ocurrido en las tierras bajas hasta hace unos años, de la falta de investigaciones específicas sobre pequeñas comunidades de carácter rural y campesino, constituye una de las razones fundamentales por las que —a excepción de los datos que nos proporciona la analogía etnográfica, siempre de manejo arriesgado— han permanecido sin resolver y olvidados una gran cantidad de problemas, los cuales afectan a las condiciones básicas de vida de toda la masa campesina que integró los estratos más bajos de población en la complicada escala social maya. Incidiendo en esta problemática, el otro gran bloque de información de que disponemos, las crónicas y manuscritos indígenas y españoles de antes y después de la conquista, mantiene las mismas deficiencias al respecto: la ausencia de noticias sobre un gran número de rasgos típicos del estamento campesino poniendo un especial énfasis, de manera paralela a las investigaciones arqueológicas, en todas aquellas cuestiones que atañen al desarrollo económico, político y religioso de las clases dirigentes que ocuparon los centros importantes de esta región del área maya.

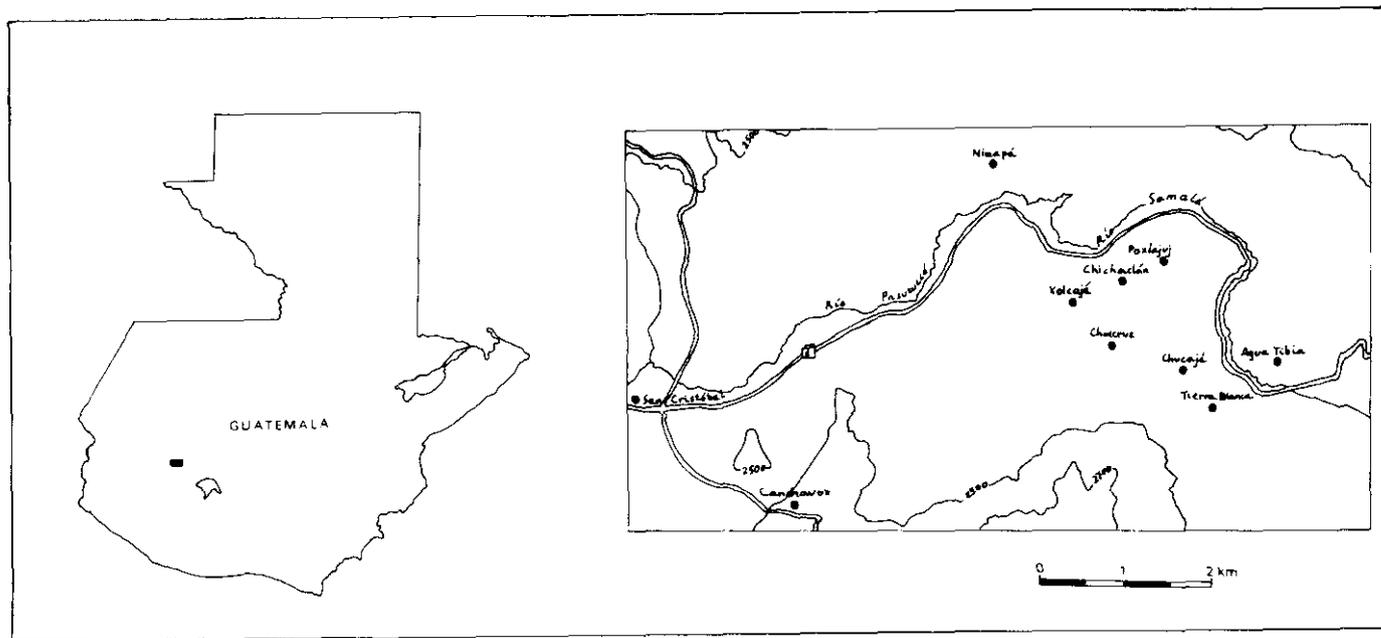


FIG. 1.—Localización del valle de Totoncapán y situación de los yacimientos arqueológicos explorados en él.

Un rápido repaso a la literatura arqueológica puede ser más que suficiente para observar cómo las investigaciones se han enfocado preferentemente sobre los centros y estructuras de habitación propias de los gobernantes mayas y, en algunas ocasiones, sobre recintos correspondientes a individuos que ocuparon posiciones intermedias en la escala social. Este conjunto de dificultades aumenta de manera considerable cuando queremos analizar y establecer paralelos sobre edificios anteriores al Postclásico Tardío, ya que tanto las referidas crónicas como los estudios arqueológicos centran su información de manera casi exclusiva en las estructuras construidas durante este período. La excavación de un pequeño asentamiento conocido con el nombre de Agua Tibio viene a paliar, en lo posible, el enorme desconocimiento sobre las casas campesinas mayas durante la época prehispánica, a la vez que proporciona un catálogo bastante completo de las características implicadas en la identificación de este tipo de edificios.

El yacimiento a que hago referencia se encuentra situado en la parte media del estrecho valle de Totonicapán, bajo unas coordenadas de 14° 55' de latitud norte y 91° 22' de longitud oeste, y a unos 2,5 Km. de la ciudad de San Miguel Totonicapán, asentándose sobre uno de los suelos más fértiles de la región de los Altos (fig. 1). De manera más concreta, el sitio se extiende sobre una franja de terreno de unos 500 m. de longitud por 200 m. de anchura, y está delimitada por la ladera de uno de los cerros que dominan el yacimiento en su lado este, y por una de las dos bifurcaciones en que se divide el río Samalá por el oeste, alcanzando una extensión global de unos 100.000 metros cuadrados (Alcina, 1980).

Las características del sitio nos aconsejaron plantear un método de excavación en el cual se combinara un análisis extensivo del terreno (por medio de zanjas) con un estudio intensivo (sectores), efectuado en aquellas zonas en que existieran indicios de habitación. Este sistema combinado de zanjas en un total de cinco y de cuatro sectores (fig. 2) hizo posible el descubrimiento de tres estructuras de habitación (E-1, E-3 y E-6), un horno abierto de cerámica (E-2), un *temazcal* o baño de vapor (E-4), un altar o *adoratorio*, un cementerio y un basurero, los cuales han sido estudiados de manera conjunta con anterioridad (Ciudad, 1982). Cronológicamente, aunque aún no se nos han comunicado los resultados de las muestras de Carbono 14 llevadas al laboratorio, pudimos recoger suficientes artefactos y materiales definidos desde un punto de vista estilístico como para situar el yacimiento en un momento de transición del período Clásico Tardío al Postclásico Temprano *. La

* Una vez escrito este artículo me han proporcionado los resultados de cuatro fechas radiocarbónicas que sitúan el yacimiento entre el 740-870 d. de C., las cuales han sido analizadas de manera más amplia en una comunicación anterior (Ciudad, 1983).

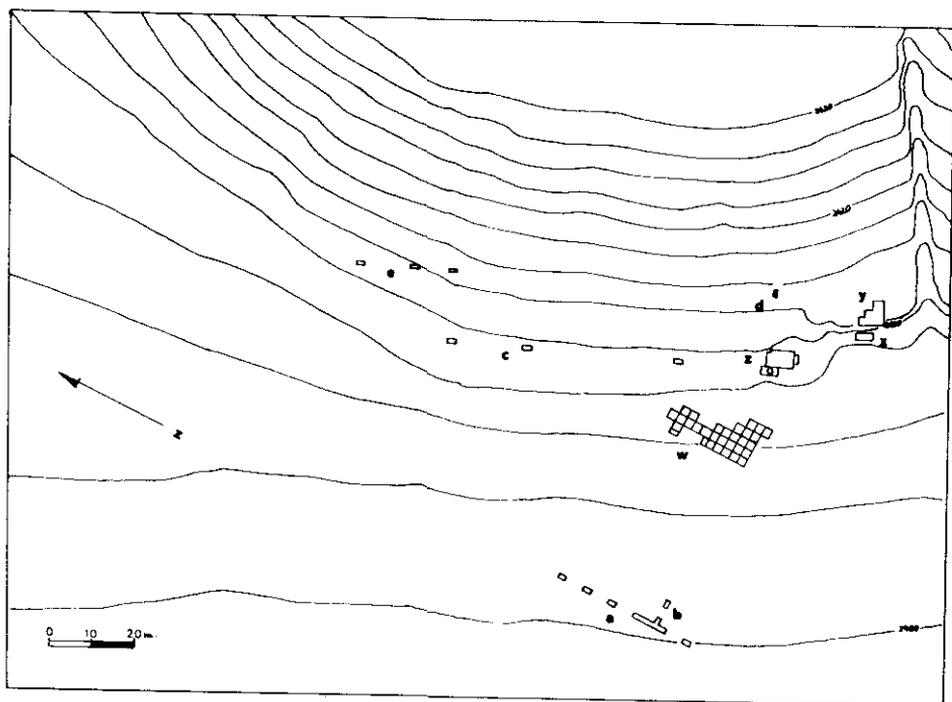


FIG. 2.—Plano general de la excavación.

particular disposición de las construcciones E-1, E-2, E-3 y E-4 nos permitió poner de manifiesto la existencia de, al menos, dos momentos de ocupación, aunque ambos incluidos en el mismo período cultural. Por el contrario, la posición cronológica de la estructura E-6 fue algo más difícil de determinar en parte por el elevado grado de destrucción en que se encontró, pero también debido a la escasa relación que tenía con el resto de los rasgos culturales descubiertos.

Estos dos momentos de ocupación a que hacemos referencia estaban reflejando, a su vez, el uso de dos conjuntos de habitación diferentes en su concepción, pero plenamente arraigados en el hábitat dominante en el altiplano guatemalteco: el más antiguo de ellos venía definido por el edificio E-3, el *temazcal* (E-4) —que ha sido analizado con mayor detenimiento por Alcina, Ciudad e Iglesias (1980)—, el horno abierto de cerámica (E-2), el altar (E-5), el cementerio y una gran cantidad de los artefactos recuperados en el basurero; el segundo estaba identificado por la estructura E-1 y los escasos restos a ella asociados (fig. 3).

En las líneas que a continuación se inician analizaremos algunas estructuras de cada uno de los dos conjuntos a que hacemos referen-

cias, en concreto aquellas que han sido definidas funcionalmente como viviendas (E-3) o estancias especializadas cuya función no ha podido ser determinada con seguridad (E-1 y E-6), centrándonos tanto en los materiales y sistemas como en los tipos de construcción levantados, en orden a perfilar los elementos básicos de la arquitectura doméstica típica de las comunidades campesinas de los Altos, lo cual permitirá rellenar una de las parcelas de desconocimiento existentes a este respecto.

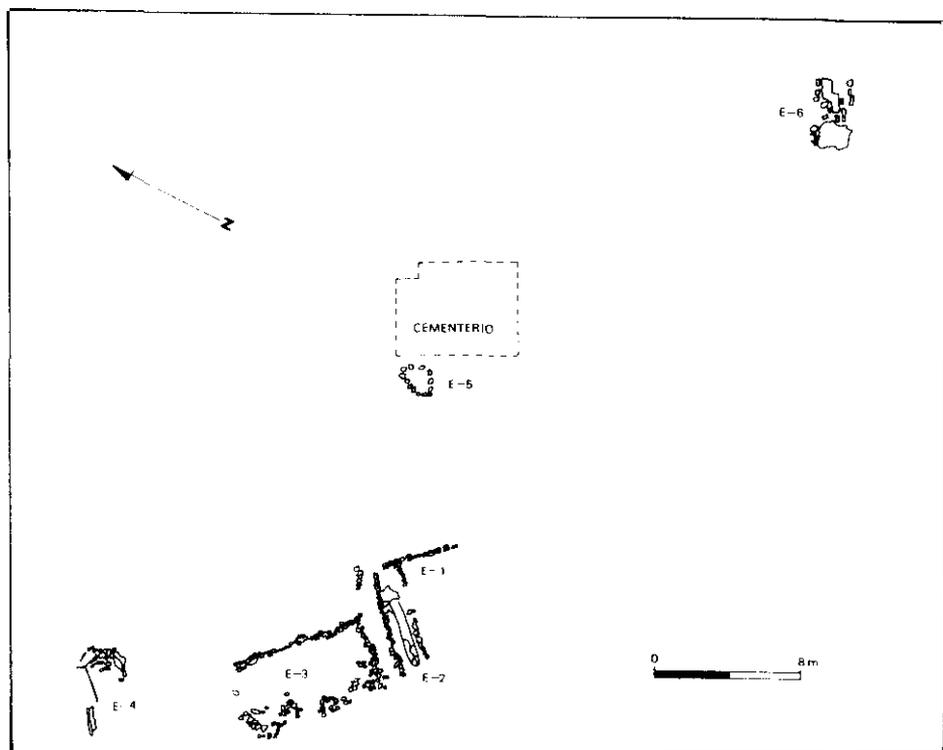


FIG. 3.—Emplazamiento de las estructuras descubiertas en Agua Tibia.

MATERIALES Y SISTEMAS DE CONSTRUCCIÓN

En términos generales, los materiales utilizados en el levantamiento de las viviendas fueron los mismos en todas ellas, por lo que serán analizados de manera conjunta, aun teniendo en cuenta que en algunos edificios se han conservado mejor que en otros. Haremos, además, referencias concretas a todos los materiales que aparezcan asociados

a cada rasgo de manera particular. Brevemente, y de abajo arriba, se emplearon los siguientes materiales y sistemas:

Suelos

La ausencia absoluta de plataformas sobre las que construir los recintos de habitación explica que no se hayan encontrado restos de estuco en el piso de los edificios, el cual se formó en las estructuras E-1 y E-3 a base de pisotear de manera sucesiva la superficie sobre la que estaban emplazadas. En la E-6, por el contrario, el sistema fue muy diferente: una vez alisado y apisonado el suelo sobre el que se habría de alzar la construcción se quemó uniformemente y, dadas las características arcillosas del terreno sobre el que está enclavado el yacimiento, se consiguió un pavimento muy duro y resistente que en algunas zonas llegó a tener entre 5 y 8 cm. de espesor. Este piso, que se disponía en sentido este-oeste, tenía unas dimensiones de 3,40 m. de largo por 0,83-1 m. de ancho y, si en un principio pudo cubrir todo el recinto, debió quebrarse con el tiempo y fue reparado mediante la colocación de losas planas no trabajadas que tapaban aquellas zonas en que el primitivo suelo se había estropeado.

Muros

En Agua Tibia no parece haberse empleado el concepto de cimientos tal como se entiende en construcción: una zanja, aunque sea de mínima profundidad, que delimita las construcción y que se rellena de diversos materiales con el fin de darle una mayor consistencia y estabilidad a los edificios. Tal característica, sin embargo, se logró mediante la colocación de cantos rodados en torno al límite del pavimento de tierra apisonada o de arcilla quemada. Para dotar de una mayor estabilidad a las estructuras se acomodaron los bloques de piedra más grandes —que tenían el aspecto de anchas losas escogidas en el lecho del río Salamá— junto al piso, y se iban haciendo cada vez más pequeños a medida que el muro iba ganando altura. En el E-1 éste consistía en una hilera de piedras de no más de 0,20 m. de altura; en el E-6 era una doble o triple fila de hasta 0,50 m. de alto, y en el E-3 alcanzaba 1,13 m. de altura.

Parte de los muros este y sur de la estructura E-3 se construyeron a base de colocar una doble hilera de piedras pómez de dos pisos de alto, las cuales fueron apelmazadas y recubiertas de manera uniforme con barro humedecido que, en última instancia, fue quemado en toda su extensión, adquiriendo una dureza y resistencia suficientes como para sostener el muro, las paredes y la techumbre que cubrió la estancia. En realidad, se trata del mismo sistema de construcción que el empleado en el levantamiento del horno abierto de cerámica.



FIG. 4.—Materiales de construcción empleados en el muro sur de la estructura E-3.

Un material de construcción de uso universal en los recintos descubiertos en Agua Tibia fue la piedra basáltica: diversos fragmentos de *metates* y manos de moler quebrados e inservibles para su función original fueron reutilizados e incrustados en las paredes de los edificios, generalmente con la finalidad de rellenar huecos e igualar el muro de cantos rodados (fig. 4).

Paredes

Sobre esta estancia levantada a partir de una base estable de piedras de carácter andesítico se acomodaron las paredes. Aunque dispo-

nemos de información suficiente como para perfilar el sistema empleado en su formación, algunas de las peculiaridades que presentaban permanecen aún un tanto desconocidas para nosotros. El material utilizado de manera más frecuente fue la piedra pómez: seguramente, su fácil consecución —canteras de piedra pómez son comunes en el área inmediata al yacimiento, y la tecnología y sistema de extracción no debieron ser muy complicados— estuvo en relación directa con su uso masivo en todas las construcciones. Por lo general, las piedras fueron de pequeño tamaño y nunca se trabajaron de manera especial para

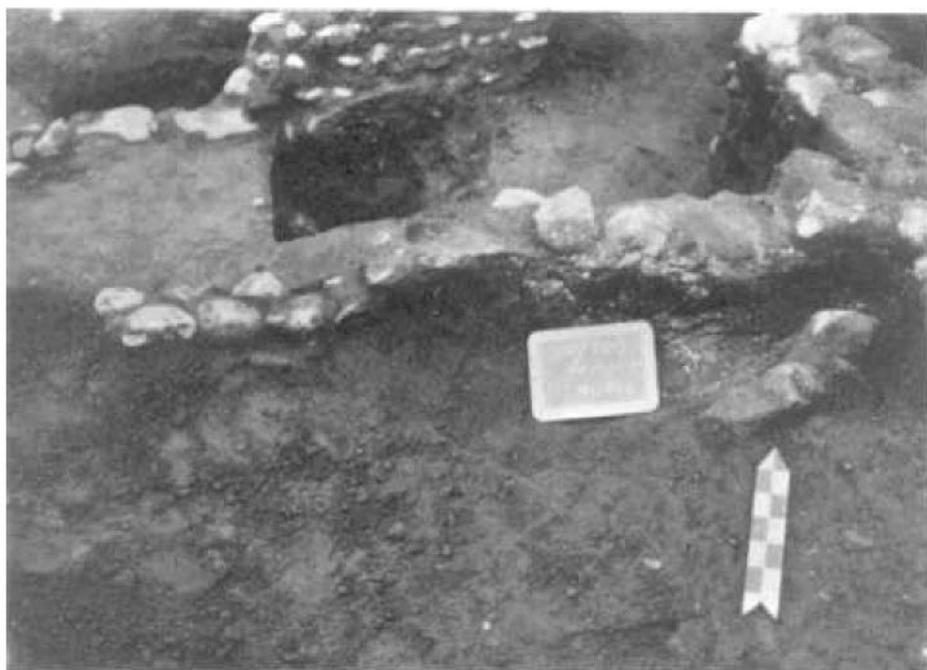


FIG. 5.—Muros y pared de piedra pómez pertenecientes al edificio E-1.

su colocación, sujetándose al muro de piedra por un entramado de madera compuesto por finas varas. En la estancia E-1 se descubrió intacto un gran fragmento de pared correspondiente a lo lados este y sur (figura 5), y en la E-3 se encontró otra caída, pero en muy buen estado de conservación: ambas tenían un espesor que oscilaba entre los 0,15 y 0,20 m.

Este sistema de construcción adquirió las características de impermeabilidad al aire y a la lluvia deseadas al ser recubierto por una

capa de barro humedecido que en un primer momento sirvió para dar consistencia y unir a las piedras pómez, y después cubrió todo el exterior del edificio levantado. La pared convenientemente insertada en el muro y cimentada fue, en última instancia, repellada con un enlucido de barro húmedo mezclado con agujas de pino que le dieron una mayor cohesión (fig. 6).



FIG. 6.—Fragmento de enlucido encontrado en el contexto de la estructura E-3.

La información recuperada —esta vez sólo en el contexto de la estructura E-3— apunta hacia la existencia de decoración en la parte exterior de las paredes con pigmento rojo, tal vez cinabrio: en el curso de la excavación pudimos rescatar algunos fragmentos de enlucido asociados a pequeñas aglomeraciones y manchas rojas de este material. Todos ellos se localizaban junto a la puerta de entrada y en el lado sur del recinto, lo cual nos hizo suponer que, al menos el exterior de los edificios y quizás de manera especial la fachada, fueron decorados de esta forma.

A pesar de que este homogéneo conjunto implica la posibilidad de reconstruir con bastante fidelidad el sistema de construcción de las paredes en los edificios descubiertos, existen algunos problemas que no hemos podido responder de manera satisfactoria. Uno de ellos, quizás el más importante, se puede enunciar en los siguientes términos: si el sistema de postes y pequeñas varas fue utilizado con el fin de sujetar la estructura de las paredes al muro, ¿cómo se insertaron en él? Na-

turalmente, no disponemos de pruebas suficientes al respecto, pero pienso que este armazón de pequeños postes entrecruzados y embutidos a cortos intervalos a lo largo de los muros de piedra fue muy apto para mantener estables las paredes. El problema, entonces, radicaría en el método seguido en la colocación de los postes de las esquinas que, según los datos recuperados, debieron ser más gruesos que el resto: una cuestión semejante se le planteó a Hill (1982: 44) en su reconstrucción de las viviendas descubiertas en Cauinal. Este autor supone que los muros de adobe y lajas de piedra fueron cubiertos de manera uniforme por una capa de arcilla y adobe humedecidos sobre la que se embutieron los postes de las paredes de *bajareque*, logrando así la estabilidad necesaria para este tipo de construcciones. Es posible que un método semejante fuera practicado en Agua Tibia, aunque nosotros no lo hemos detectado.

Techumbres

El procedimiento de la colocación de la techumbre es, seguramente, uno de los aspectos de la construcción de las unidades domésticas acerca del cual disponemos de más escasa información. Las evidencias rescatadas en cada una de las tres unidades de habitación, pero sobre todo en el contexto de la estructura E-3, parecen apuntar hacia la posibilidad de que se utilizaran de manera exclusiva materiales de carácter orgánico. La aparición en el interior de esta estancia de una gran viga de madera que medía 2,80 m. de longitud y se presentaba visiblemente quemada, junto a pequeñas astillas de madera y restos de pajón calcinados, pueden ser suficientes como para reproducir con bastante fidelidad el tipo de techumbre empleado. Es muy posible que, siguiendo el esquema propuesto por Wauchope (1938: 28), el extremo superior de los postes —más gruesos— situados en las esquinas de las paredes se uniera a las vigas que formaron el armazón de la cubierta, la cual culminaba en una gruesa viga central. Este armazón se recubriría más tarde por un entramado de finas varas entrecruzadas y atados a los postes con el fin, por último, de ser recubierto por una capa de pajón, muy apta para aislar la vivienda del aire y de la lluvia. La forma de la techumbre permanece aún bastante desconocida para nosotros, aunque tanto las características formales de los edificios como las analogías etnográficas recuperadas en la zona parecen indicar el uso de cubiertas de paredes inclinadas, seguramente a cuatro aguas.

TIPOLOGÍA Y FUNCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La escasa atención que tradicionalmente se ha prestado a las estructuras de habitación ocupadas por la gente común en el área maya, ha

hecho que tales edificios se hayan definido sobre la base de sus dimensiones y de los artefactos asociados a su superficie. De esta manera, la ausencia de excavaciones es la consecuencia de que todo montículo o plataforma de unas proporciones, unos instrumentos y un contexto determinados se hayan catalogado indiscriminadamente como casas, sin tener en cuenta la posible especialización funcional de las construcciones a las que pertenecieron. Esta situación es mucho más clara en el altiplano guatemalteco, donde no se han realizado intentos serios de definir estos recintos sino hasta época muy reciente. Quizás, aunque ya existían determinados precedentes, la tipología más consistente de tales construcciones situadas en las tierras bajas fue la aportada por Haviland (1970: 192-193), quien propuso una serie de criterios para definir desde el punto de vista funcional una multitud de pequeños montículos emplazados en los alrededores de Tikal, entre los cuales destacan los siguientes: *a)* abundancia de estos edificios; *b)* semejanza con las casas históricas actuales; *c)* presencia de depósitos de basura conteniendo fundamentalmente huesos y cenizas; *d)* presencia de enterramientos no ceremoniales; *e)* asociación con otros edificios —estructuras demasiado pequeñas para vivir en ellas o con alguna evidencia de función especializada tal como cocina—; *f)* y la carencia de rasgos indicativos de cualquier otra tarea. Es decir, que a un análisis formal de las construcciones ha de superponerse otro de carácter funcional en el cual se identifiquen una serie de actividades domésticas que abarcan desde la cocina al almacenaje de alimentos, utensilios o materiales, procesos manufactureros de diversa índole, zonas de descanso y dormitorio, salas de baño, etc. Este tipo de análisis habrá de proporcionar los datos suficientes tanto para definir las estructuras por separado como para delimitar conjuntos de habitación más amplios, y puede constituir un sistema muy útil que impida catalogar todas las habitaciones domésticas detectadas en exploraciones y excavaciones como casas. Un método semejante al propuesto en estas líneas fue utilizado en la identificación de los restos arquitectónicos de Agua Tibia (Ciudad, 1982), y es el mismo que se ha seguido en construcciones de similar complejidad localizadas en los centros ceremoniales del altiplano (Fauvet, 1973; Ichon, 1975).

De los tres edificios que estamos comentando en estas líneas, tan sólo el E-3 apareció completo en su planta; el E-1 estaba regularmente conservado, y el E-6 se recuperó en un elevado estado de deterioro, lo cual ha implicado que nos haya sido casi imposible establecer inferencias acerca de su forma definitiva y función. La disposición de las estructuras en el sector W de la excavación puso de manifiesto (puesto que una de ellas, E-1, estaba superpuesta al horno abierto de cerámica) la existencia de dos momentos diferentes de ocupación, aunque el lapso de tiempo transcurrido entre el abandono del asentamiento primitivo

y su reocupación mediante la fundación del edificio E-1 no debió ser muy largo, ya que ambos presentaban una serie de rasgos comunes que son característicos del período Clásico Tardío.

La evidencia obtenida en la excavación apunta hacia el empleo de dos concepciones diferentes a la hora de levantar cada recinto habitacional, las cuales se identifican, a su vez, con cada uno de los dos momentos señalados: el primero de ellos se componía de una vivienda (E-3), un horno abierto de cerámica, un baño de vapor y algunos otros rasgos como el *adoratorio* y el cementerio, los cuales estaban integrados en el conjunto habitacional como elementos aislados física-

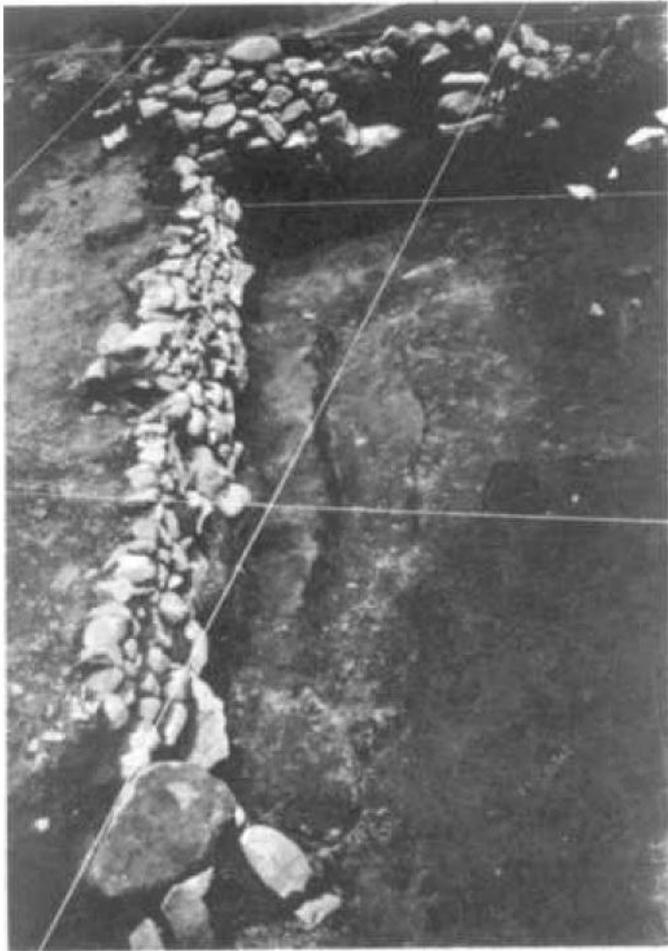


FIG. 7.—Vista parcial de la estructura E-3.

mente; por el contrario, el segundo, que estaba definido por el E-1, presentaba una serie de características que ponían de manifiesto el emplazamiento de varias estructuras unidas mediante una valla o muro, siguiendo un esquema que —como el anterior— mantiene una amplia vigencia en el altiplano guatemalteco y, en particular, en todo el área quiché.

La vivienda perteneciente al primer momento de ocupación es una estructura rectangular de esquinas rectas y un solo vano, que constituye la entrada al recinto. Esta puerta, como ocurre en gran cantidad de construcciones similares de las tierras altas, se colocó en una de las paredes más largas de la estancia, pero no en su mitad exacta, sino un tanto desplazada hacia uno de los lados: distaba 3,70 m. de la esquina suroeste y 2,30 m. de la noroeste, alcanzando una anchura de 1 m. (figura 7). El edificio, que tenía unas dimensiones de 7 m. de largo por 4 m. de anchura, no presentaba ninguna división física en su interior y estaba cubierto por una techumbre inclinada que debió ser a cuatro aguas. Los artefactos recuperados en su interior (cerámica, piedra y obsidiana principalmente) ponen de manifiesto de manera terminante la presencia de una vivienda en la cual se integraron una gran cantidad de funciones —desde la transformación y preparación de los alimentos al almacenaje, procesos manufactureros especializados, dormitorio y zona de descanso y otros (fig. 8)—, los cuales han sido tratados de manera más detallada en un trabajo anterior (Ciudad, 1982). Por desgracia, no hemos podido aislar la zona en que se situó el hogar de la habitación, ya que no se encontraron cantos rodados con evidencias de fuego en el interior del recinto, aunque la caída de la techumbre puede haber distorsionado las huellas de su existencia. No obstante, es posible la existencia de hogares aún más simples como los encontrados en Pueblo Viejo Chixoy (Hill, 1982: 43), que se identifican solamente a partir de pequeñas piezas de suelo quemado: en este sentido, existe un número muy elevado de posibilidades de que la destrucción de la vivienda por el fuego y la caída de la viga central ardiendo sobre el suelo de la habitación, hayan destrozado cualquier vestigio de fogón con gran facilidad. Debajo de la gruesa viga quemada apareció una porción de pavimento enrojecido y quemado, pero se ha interpretado que es consecuencia de su caída y su posterior consumición por el fuego. Quizás debajo de ella estuvo situado el hogar y por ello sus huellas se han perdido por completo. Resumiendo, pienso que este rasgo se encontraba en el interior del recinto, seguramente en el contexto del área dedicada al descanso y a la transformación de los alimentos, y que la destrucción de la vivienda trajo consigo su definitiva desaparición.

El segundo momento de habitación estaba definido por la estructura E-1: se trata de una estrecha y larga pieza dispuesta en sentido noreste-suroeste, que no se asentaba sobre plataforma alguna, sino so-

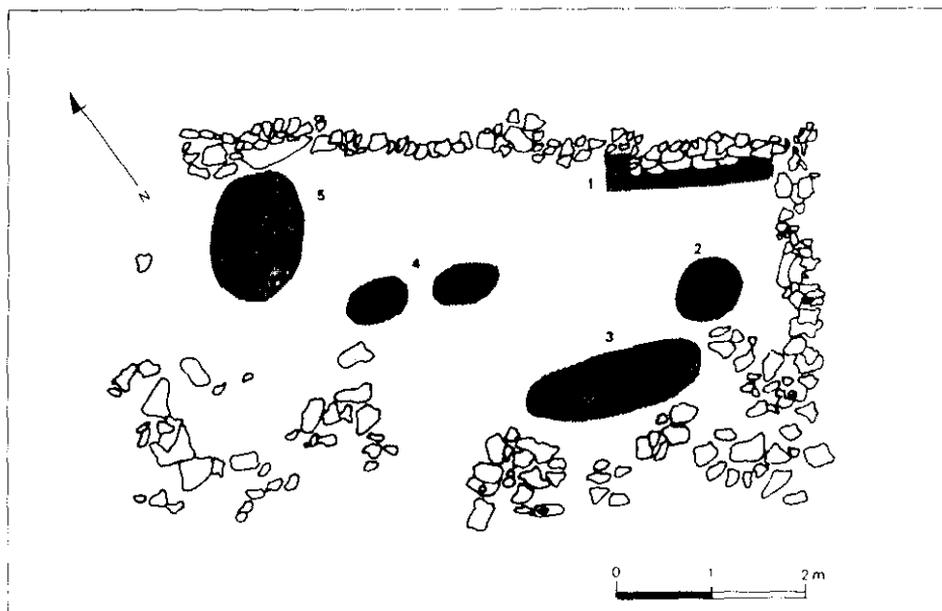


FIG. 8.—Principales áreas de actividad detectadas en el interior de la estructura E-3: 1. Almacenaje de alimentos y bebida. 2. Transformación de los artefactos de obsidiana. 3. Preparación de los barro para la fabricación de cerámica. 4. Preparación y transformación de los alimentos. 5. Área de descanso.

bre un piso alisado en la parte más baja de las laderas del cerro que domina el yacimiento. El edificio es de forma rectangular y esquinas rectas, y tiene unas dimensiones de 5,65 m. de longitud por 1,25 m. de anchura, presentando un solo vano que debió ser utilizado como puerta. Estaba emplazada a 2,25 m. de la pared este y 2,23 m. de la oeste, teniendo una anchura de 1,17 m. Esta estructura presentaba su muro este muy alargado, ya que no solamente alcanzaba los 1,25 m. de ancho de la habitación, sino que llegaba a tener hasta 4,30 m. de longitud. Dado que no existía ninguna señal de su continuación y que tampoco pudo ser constatada su presencia en el lado oeste del recinto, no logramos establecer con seguridad su forma definitiva.

La excesiva estrechez del recinto hace desechar la idea de que se tratara de una verdadera casa con las mismas connotaciones de integración de funciones que las existentes en la estructura E-3. Es muy posible que tanto el sistema de construcción empleado como sus dimensiones y, sobre todo, la presencia de ese muro que se alargaba de manera excesiva implique la presencia de una estructura de carácter doméstico que debió cumplir una tarea específica —tal como de cocina, área de almacenaje, área de actividad o similar— dentro de un conjunto

habitacional más amplio y complejo del que no poseemos más datos, pero nunca integrando todas estas funciones. En cuanto a los artefactos recuperados en su contexto, aparecieron básicamente los mismos tipos cerámicos que en el resto de las construcciones, pero en una cantidad bastante menor. Estos no se encontraban asociados al interior de la estancia, sino que se recogieron de sus alrededores más inmediatos, por lo que existe alguna posibilidad de que pertenecieran a la casa primitiva o al horno abierto de cerámica sobre el cual se levantaba esta estructura.

Con respecto al recinto E-6, los vestigios recuperados indican que se levantó sobre un terreno nivelado, sin plataforma, y con las mismas características que los otros dos. Su forma es también rectangular, y tiene unas dimensiones superiores a los 3,40 m. de longitud por 1,40 m. de anchura, pero su perímetro y forma definitivos no han podido ser establecidos con seguridad, ni tampoco pudimos averiguar si se trataba de una unidad de habitación o era una estancia de función especializada dentro de un conjunto más amplio, dado el elevado grado de destrucción con que se encontró. Los artefactos extraídos en su entorno coinciden con los recuperados en las estructuras anteriormente comentadas, poniendo de manifiesto su funcionalidad doméstica.

DISCUSIÓN

La excavación de estructuras de carácter doméstico —algunas de las cuales tuvieron una función muy especializada, como el *temazcal*, el horno abierto de cerámica o el *adoratorio*— en el marco de una comunidad rural como lo fue Agua Tibia, es de gran interés por cuanto que permite integrar el conocimiento de viviendas y recintos específicamente campesinos al contexto de la arquitectura del altiplano guatemalteco. Las investigaciones precedentes sobre este tipo de edificios se habían enfocado preferentemente sobre las estructuras habitadas por los gobernantes de los centros de importancia o, de modo menos frecuente, sobre recintos ocupados por individuos de rango inferior en la escala social. A pesar de que unos y otros estaban incluidos dentro de contextos urbanos, han sido utilizados tradicionalmente para hacer inferencias y tipificar las desconocidas casas campesinas de las tierras altas mayas. En términos amplios, es bastante posible que las viviendas correspondientes a individuos de bajo *status* emplazadas dentro de los límites de los centros ceremoniales del altiplano presenten una gran cantidad de semejanzas con aquellas que tienen un carácter exclusivamente campesino, pero el estudio de las estructuras descubiertas en Agua Tibia puede proporcionarnos un conocimiento más real y ajustado a este respecto.

Quizás uno de los rasgos más notorios de la arquitectura de Agua Tibia afecte a la enorme dependencia existente con su entorno ecológico, al menos en todo aquello que se refiere a la recolección de materiales para la construcción: tanto los cantos rodados utilizados para la formación de los muros como la piedra pómez y las maderas para confeccionar las paredes y preparar el armazón de la techumbre, fueron recuperados dentro —o en un área inmediata— de los límites del yacimiento. Tal vez sea el pajón el material que implicó una mayor distancia en su consecución, pero nunca fue necesario sobrepasar las fronteras naturales del propio valle, pues es muy abundante en las zonas más elevadas de las montañas que los circundan. Así pues, la primera característica de este tipo de arquitectura es el empleo del menor coste de energía posible para levantar las construcciones. Seguramente, este rasgo aparece repetido en una gran cantidad de unidades domésticas de las tierras altas mayas con ligeras diferencias, las cuales parecen deberse más a respuestas adaptativas a nichos ecológicos particulares que a exigencias de tipo cultural.

En relación con los materiales de construcción empleados es posible que exista una gama de variación de unas casas campesinas a otras, en la cual pueden haber intervenido factores puramente económicos: el registro etnográfico de cubiertas de pajón, latón, uralita y teja en multitud de comunidades de la zona, puede ser un ejemplo muy ilustrativo a este respecto. Incluso, es bastante probable que algunas casas campesinas (como la descubierta en Agua Tibia) pudieran llegar a ser más resistentes y seguras —e implicaran un mayor coste de energía y recursos— que las emplazadas en el extrarradio de los centros urbanos, las cuales estuvieron ocupadas por el estrato más bajo de la población que los habitó: las construcciones de *bajareque* sobre plataformas que fueron descritas por Smith (1955), y han sido descubiertas en gran cantidad de centros del altiplano, pueden reflejar esta situación. De esta manera, a las exigencias de carácter ambiental se superponen otras de índole económica, y es posible que determinadas situaciones que afectan a la posición social de los individuos en la comunidad llegaran a condicionar también, aunque a una escala más reducida, el tipo de vivienda popular.

Pero la arquitectura rural prehispánica del altiplano se puede detectar igualmente, a pesar de que la muestra que poseemos con las estructuras de Agua Tibia es muy pequeña y puede resultar peligroso adelantar conclusiones a este respecto, por la ausencia de algunos rasgos comunes en las estructuras domésticas emplazadas en los centros ceremoniales. No es mi interés en este artículo efectuar un análisis exhaustivo de todos los elementos arquitectónicos que no aparecen en las casas campesinas, los cuales pueden ser comprobados en una síntesis bastante completa que ha publicado recientemente Stenholm

(1979: 31-182), pero sí enunciar las que me parecen más significativas. Quizás la ausencia más notoria a este nivel sea la sustitución de plataformas por el empleo de terrenos bien nivelados, rasgo que puede encontrarse en relación directa con el mayor grado de complejidad existente en tales centros urbanos; pero en él pueden estar también implicados otro tipo de fenómenos de índole ambiental como la humedad, las crecidas de río, la bajada de las aguas desde la montaña, etc., de las cuales parece encontrarse a salvo la porción de yacimiento en que se levantaron las construcciones. Relacionada con la complejidad social de las comunidades puede encontrarse también la presencia de banquetas y altares en el interior de las estructuras domésticas, que Hill (1982) supone característicos de las casas incluidas en el entorno de los centros ceremoniales. En resumen, pienso que la gama de variación existente entre los recintos de carácter doméstico —ya sea los emplazados en comunidades rurales o en núcleos de mayor concentración urbana— puede ser bastante amplia, afectando de manera exclusiva a todas las cuestiones relacionadas con los materiales de construcción y, en menor medida, a determinados detalles arquitectónicos y a decoración de los edificios, pero nunca a su forma básica.

En cuanto a los tipos de construcción y conjuntos de habitación levantados, aparecen en Agua Tibia dos concepciones muy diferentes, las cuales tienen un profundo arraigo cultural en el contexto de la arquitectura doméstica del altiplano guatemalteco, tanto prehispánico como actual. La primera de ellas viene definida por un edificio que concentra en su interior una gran cantidad de funciones —desde aquellas de índole puramente domésticas a diferentes procesos de tipo manufacturero y de descanso— con otros recintos y rasgos culturales lo suficientemente especializados como para no estar incluidos en él: el horno abierto de cerámica, el baño de vapor, el altar, el cementerio y el basurero. En el contexto —interior y exterior— de este edificio se encontraron una serie de artefactos y rasgos que nos permitieron identificarlo sin ningún reparo como una casa. Esta vivienda, junto con los restantes rasgos y estructuras señalados, forman un conjunto habitacional que podríamos denominar «abierto», por cuanto que los edificios no se hallan dispuestos en torno a un patio, ni se encontró delimitación alguna por medio de muro o valla que los uniera.

La segunda viene definida por la estructura E-1: tanto su forma y proporciones como los artefactos asociados a ella apuntan hacia la presencia de una estancia doméstica especializada funcionalmente, en el cual no estuvieron concentradas un gran número de funciones, sino que en su interior se ejerció una sola tarea de manera preferente. Por desgracia, no apareció ningún instrumento en suficiente cantidad como para determinar la función del recinto. La presencia de esta estrecha habitación y de un muro que sobresale de sus límites parece indicar

que nos encontramos ante un patrón de habitación que podríamos considerar «cerrado», en el cual existen diversas estructuras domésticas dispuestas en torno a un espacio abierto o patio que están cumpliendo cometidos distintos desde el punto de vista funcional.

La superposición de este segundo patrón sobre el primero puede proporcionarnos un argumento para su delimitación cronológica en el valle: según éste, la casa típica campesina incluida en un patrón habitacional de tipo «abierto» pudo haber sido frecuente hasta finales del período Clásico Tardío, momentos en que se originaron una serie de cambios entre los cuales se incluye el paso hacia un patrón «cerrado». Cuáles fueron estos cambios, cómo y por qué fue abandonado el asentamiento primitivo, y cómo y por quiénes fue vuelto a ocupar después, son cuestiones que no han podido ser contestadas hasta el momento, pero que sin duda están en relación directa con estas dos concepciones distintas del hábitat en la región. Es posible que estas dos concepciones diferentes del patrón habitacional sean ratificadas en sucesivas excavaciones desarrolladas sobre sitios de carácter rural, así como también en la profundización de los estudios sobre los documentos escritos.

En definitiva, el descubrimiento de casas prehispánicas de carácter exclusivamente rural replantea de nuevo el problema de la definición de estos edificios localizados en el altiplano guatemalteco. Esta cuestión había sido solucionada hasta ahora mediante analogías extraídas de las viviendas emplazadas dentro del perímetro de los centros ceremoniales, las cuales pertenecían a un núcleo de población que se identificaba con los peldaños más bajos de la escala social. Pienso que tal tipo de analogías puede llegar a distorsionar nuestras ideas a este respecto, ya que la casa campesina pudo estar también sujeta a variaciones de tipo ambiental, económico, de prestigio, de tamaño y composición de la familia, etc., y anuncian la necesidad de programas de investigación arqueológica y etnohistórica sobre comunidades rurales que nos permitan solucionar de manera más exacta este problema. Mientras se trazan y desarrollan este tipo de programas, la excavación de las estructuras de Agua Tibia permite proponer un catálogo bastante completo de las características formales y funcionales de las construcciones domésticas típicas de las comunidades rurales prehispánicas en esta región del área maya.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA, José:

1980 Agua Tibia: un poblado Clásico Tardío en Totonicapán. En *Antropología e Historia de Guatemala*, II; Vol. 2: 231-244. Guatemala.

- ALCINA, José; CIUDAD, Andrés, e IGLESIAS, M.^a Josefa:
1980 El temazcal en Mesoamérica: evolución, forma y función. En *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. X: 93-122. Madrid.
- CIUDAD, Andrés:
1982 *Agua Tibia, Totonicapán: un sitio Clásico Tardío en el altiplano occidental de Guatemala*. Universidad Complutense. Madrid.
1983 La datación absoluta de Agua Tibia y la cronología del altiplano oeste de Guatemala. En *Mexicom*, Berlín (en prensa).
- FAUVET-BERTHELOT, Marie France:
1973 Mixco Viejo: ville Protohistorique des hautes terres de Guatemala. En *Journal de la Société des Americanistes*, Vol. XLII: 145-167. Musée de l'Homme. París.
- HAVILAND, William A.:
1970 Tikal, Guatemala, and Mesoamerican urbanism. En *World Archaeology*, Vol. 2: 186-197. Londres.
- HILL, Robert M.:
1982 Ancient Maya houses at Cauinal and Pueblo Viejo Chixoy, El Quiche, Guatemala. En *Expedition*, Vol. 24, núm. 2: 40-48. The University Museum Magazine. University of Pennsylvania, Penn.
- ICHON, Alain:
1975 *Organización de un centro quiché Protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- SMITH, A. Leylard:
1955 *Archaeological reconnaissance in central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 608. Washington.
- STENHOLM, Nancy:
1979 Identification of house structures in mayan archaeology: a case study of Kaminaljuyu. En *Settlement Patterns Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala* (Joseph W. Michels, ed.). The Pennsylvania State University Press, Penn.
- WAUCHOPE, Robert:
1938 *Modern maya houses: a study of their archaeological significance*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 502. Washington.